



"El anfitrión"

Por Jorge Edwards.
Editorial Planeta.
Santiago, 1987. 201 páginas.



En *El anfitrión*, las aspiraciones del héroe han quedado muy atrás, porque éste ha rehusado seguir cabalmente el camino de ellas en dirección a un último punto. Su estado es, en cierto modo, el que provoca el fracaso, atizado por una gran batalla del ideal, un aluvión que arrasó con el orden integrador en el cual se movía. Pareciera hallarse —en Berlín, en el exilio, tras el golpe de 1973— en un sitio que es en ocasiones el infierno tan temido y, en algunos momentos, nada más que un espejo volatilizador de esperanzas. No es hombre dispuesto a entender, porque el vendaval emotivo, la pasión del inubécuo, el desgarró, lo acosan y empujan a un discurso que contiene todos "los anhelos que no han sido", como diría el tango.

No es otra cosa este Faustino Piedrabuena que un Fausto amedrentado en la lista dolorosa de los que viven, fuera de Chile, una existencia escindida. Tal vez, para sobrevivir, debiera prestigiar su dolor, enriqueciéndose con las pruebas a las que va sometiendo su condición revolucionaria, pero más bien se deja llevar por los sucesos, evitando actuar a contramano de los acontecimientos. El tiene una idea de sí mismo que resulta elocuente: "Debo reconocer que soy una persona de escasa paciencia. Llevo una vida mediocre, pero nunca he dejado de poseer, pensándolo bien, aspiraciones descabelladas. Si hubiera que hacer un balance, no sé qué alto porcentaje de mi tiempo vivido lo habré dedicado a soñar despierto".

Jorge Edwards es un maestro en la construcción de los retablos políticos en donde la mentudencia, el desatino, la fragilidad, el caos, los consiguismos y las semiverdades dejan ver cómo los héroes de sus libros —a la hora de la verdad— aceptan una frágil existencia de títeres, de personas que se enmascaran y desenmascaran constantemente, saltando de la novela a la otra forma de realidad que es la vida real.

No hay que preguntarse si es así un vasto número de hombres y mujeres que viven en el exilio, sino si el personaje que cada uno de nosotros es vive su patos admitiendo la fuerza del destino en la puesta en escena de los valores

trágicos, o, más bien, si penamos entre las solicitudes de un juego (no menos patético) que salta desde los azules de la comedia, como la propusiera políticamente Aristófanes, a ese desnudar apariencias que resulta tan caro a Molière.

VENDEDOR DE ESPEJISMOS

El anfitrión es una novela en la cual los hombres se mueven en un campo minado, el de los proyectos e insuficiencias, que son el gusano en el sedal político, parte viva y doliente de una desinteligencia entre lo real y lo ficticio, inventada por la ausencia de una práctica que vaya más allá del infolio o de la exposición de principios.

Cuando ese Faustolino que no sabe ya qué es lo que desea verdaderamente, ni cómo es el mundo en el que cree, encuentra a un Demonio a la criolla, amigo de sus amigos, proyectista de esperanzas sin fun-



damento, que le propone volver a ser, en un viaje al "país real". *In situ* existirá a una nueva vida, llevando las opiniones cristalizadas que el personaje no abandona al medirse con una realidad gris y sordida, más irreal que una pesadilla.

Si Edwards prodiga en sus libros una muerte de microvistas del yo colectivo de los chilenos, aquí permite que su narrador llegue a parecerse a un iluso con escrúpulos que, en medio de todo y a la chilena, ha de sentirse obligado a "definir posiciones" —como solía decirse— y a tomar en sus manos el destino que le proporciona un Demonio burgués, con conexiones, dueño de una marginalidad superior, el cual sueña en un juego de paralelas con la oscura realidad. Porque el Demonio, ese Apolinario Canales (que tiene un vago nombre de sargento primero), es tan pródigo en ilusiones como el personaje a quien viene a tentar de modo mediocre, como un vendedor de espejismos que no fuese sino un testaferró del sumo poder, el del Caos.

El humor negro es el elemento que busca dar una clave, un modo de entender la grisura de muchas de nuestras ilusiones políticas, pero que, al mismo tiempo, quiere enfrentar un orden ilusorio cuya base de sustentación nutre de escepticismo, volviendo a la comicidad parte de un juego de máscaras infernal, dándonos a los lectores tiempo para pensar, para seguir pensando, *hic et nunc*, en el mar de dudas que es, por ahora, algo similar a la tierra firme. • A.C.

"El anfitrión" [artículo] A. C.

Libros y documentos

AUTORÍA

A. C.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El anfitrión" [artículo] A. C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile